



La Espadaña

Hoja Informativa de la Hermandad de la Soledad

Número

6

II ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE
NTRA. SRA. DE LOS DOLORES EN SU SOLEDAD

Junio 1998

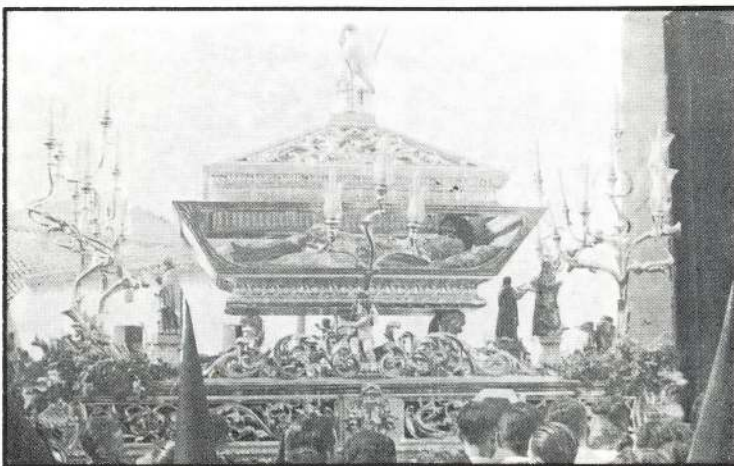
SOLEDAD *Pasó la*

"LOS HERMANOS de la Soledad lloramos esta soledad, en que camina nuestra Virgen. Por entre la sombra y el silencio de las calles, vamos con nuestra Virgen de la Soledad, en Soledad. ¡ Bendita sea!..."

Joaquín Romero Murube

Así, de nuevo, pasó la Soledad. Pasó, marchandose entre los suyos, para quedarse, una vez más, sola en su Soledad. Aunque en realidad fue Alcalá la que se quedó sola cuando se marchó la Soledad. Será ahora la nostalgia la que invade nuestra presencia. Serán esas imágenes, esos momentos vividos los que nos mantengan, en la esperanza de volver a vivir otro año más. Serán recuerdos de otro Viernes Santo soñado. Y entre ellos, en particular, seguro que recordaré con enorme orgullo, una imagen, de esas que se mantienen imperdurables en la memoria; de esas que desbordan en el cofrade los más profundos sentimientos.

Había caído la tarde y el cuerpo de negros de nazarenos del Stmo. Cristo de la Misericordia discurría entre los naranjos de la "Laguna". Sólo la luz de sus cirios iluminaban el cortejo y a lo lejos, entre el incienso se vislumbraba la presencia, solemne, del paso de Nuestro Señor, avanzando muy despacio, mientras los sonos fúnebres que le acompañaban inundaban con su



elocuencia el atardecer del Viernes Santo.

Parecía una estampa de otra época, severa, cargada de patetismo, de austeridad, de enorme elegancia y solemnidad. Era un caminar sobre los pies, pausado; bien hecho, el que parecía querer detener el tiempo para que el Señor de la Misericordia se quedase un poco más entre su pueblo.

Pero si en realidad me impresionó sobremanera, fue por el enorme recogimiento con el que se vivieron aquellos momentos. Fue ese preciso instante el que me proporcionó la visión de esa Hermandad más íntima, más elegante, más antigua. Fue ese preciso momento donde la Hermandad se reencontraba con su propio estilo; con ese estilo señero que la identificó a lo largo de los siglos. Y como si de otra época se tratase acompañaba a el

paso de la Urna, y precediendo al cortejo de Ntra. Señora, una insignia inconfundible que nuestra Hermandad recuperaba; la Manguilla (o cruz de enaguillas). Esta insignia era propia de los cortejos fúnebres en el siglo XIX, y como tal formaba parte del nuestro en la tarde del Viernes Santo.

Pero no creamos que estos elementos que he reseñado puedan parecer superficiales, pues en ningún caso lo son. Son, por contra, caracteres identificativos propios de lo que fue siempre la Hermandad de la Soledad. Una Hermandad que rendía y rinde culto a un Cristo muerto y a una Dolorosa. Que procesionaba y lo hace en la tarde más luctuosa de la Semana Santa, y que por ende guardaba una personalidad propia.

Una inquietud, la inquietud por recuperar nuestros orige-

nes; nuestra seña de identidad; por recuperar el patrimonio espiritual que nuestra Hermandad guardó y acrecentó durante siglos; por recuperar esa idiosincracia reflejada en lo solemne, en lo elegante, en lo austero de sus actos, fue lo que llevó a un grupo de hermanos a plantear determinados cambios en la Estación de Penitencia. Ante las propuestas e identificándose la actual Junta de Gobierno con ellas, optó por atenderlas, y así se hacía acompañar al Señor en su cortejo procesional, con marchas fúnebres, más acordes a la condición de un Cristo muerto. Esto sin duda imprimiría más seriedad a la cofradía.

Se había sentado ya un precedente en la Hermandad, en cuanto significaba recuperar aquellos elementos que habían identificado siempre la vida de ésta, cual era la CARIDAD. Siempre, a lo largo de los siglos mantuvo la Hermandad una ingente tarea fomentada a la caridad hacia sus hermanos. Y fue por esto, por lo que un grupo de soleanos pretendieron identificarse con aquel espíritu, y desde entonces, llevan a cabo una tarea que durante mucho tiempo se mantuvo olvidada; la atención al hermano necesitado.

Esta preocupación por reencontrarse los soleanos con la Historia de la Herman-

(Continúa en la página 2)

Donde alcanza Tu Mirada

por Elvira Ramos

CUANDO ME DISPUSE a escribir este artículo, me lancé en busca de alguna ayuda que pudiera orientarme acerca del contenido del mismo. En mi camino me encontré con alguien que me respondió ligeramente, "yo que sé, ¿de qué quieres hablar?"; pero entre otras contestaciones me resultó curiosa la respuesta de una persona que me dijo: "escribe de lo cansados que terminamos cuando pasa la Semana Santa".

Esta respuesta me llamó la atención a la vez que me desafió a dejar volar la imaginación y pensar si verdaderamente merece la pena ese cansancio o si en vez de llamarlo así a secas podríamos llamarlo "cansancio satisfactorio".

Viernes Santo: Allí en la penumbra de la madrugada en esas horas tardías y en la Capilla en ese silencio perfumado de las más ricas esencias que de tu palio exhalan, tus devotos hermanos, cortos en número por lo avanzado de la hora pero grande y lleno de corazón de amor en tu inmediata presencia, se reconfortan mirando tus ojos como buscando un hálito de vida o el fulgor de una estrella.

Adivinamos allí en lo lejos el monótono parpadear de una estrella, que es preámbulo de un nuevo día Madre de los Dolores, ángeles y querubines. Hasta el sol parece aun brillar mas, como si quisiera eclipsar la belleza serena y noble de mi Virgen. Por eso tal vez casi todos los Viernes Santo o llueve o está nublado. El sol, al no poder competir con el rostro sereno y dulce, con la armonía de ese par de estrellas que de sus ojos refulgen día, no tiene mas remedio que ocultarse a llorar de envidia por no poder igualar a ese astro mayor del Viernes Santo, a esa estrella polar en cuya cúspide se alza ella como adivinada luz.

Añoraremos tu coronación y tantas cosas buenas que quisiéramos para ti, Reina del Amor y de la Gracia; pero nosotros los soleanos te coronamos siempre, continuamente, te coronamos de gracia, de hermosura, de belleza inmaculada, te coronamos a ti por que lo mereces, porque eres digna y nuestra coronación será tan especial como decirte:

No es el áureo metal, el que a tus / sienes se ceñirá, dulcísima Señora. / No es la perla oriental, deslumbradora, la / que engarzada en tu corona tienes / No es de brillantes, la que tu sostienes / sobre tu frente, -amanecer de aurora-, / Ni de esmeraldas verdes y cegadoras, / Porque tu solo a iluminamos vienes. / Tu corona es de fe, fe noble y bendita, / Fe de tus hijos que se dieron cita / Para con ella

ufanos coronarte. / Desde el alma del pueblo alcalaño, / La gloria fue quién coronó tu frente; / Fue corona la luz resplandeciente / La gloria que fundó su noble empeño. / Su afán de gloria resultó pequeño / Ante tu caridad omnipotente / Fue poco una corona refulgente / Para las magnitudes de tu ensueño. / Tu pueblo al fin te coronó de gloria / Abrió las puertas de su noble historia, / Y los campos y el mar se prosternaron / No fue con esmeraldas ni con oro / Por que unidos en célico tesoro / ¡glorias, amores y fe, te coronaron!

Pasado el Viernes Santo, son muchas las tareas que le quedan a nuestra hermandad, volver todo a su sitio, recoger la orfebrería, los pasos, los enseños, pero no todo ha terminado.

Alcalá es diferente, en Alcalá se quiere a la Madre de Dios y a su Hijo el Cristo de la Misericordia. De análoga manera la devoción mariana de nuestra gente se adentra en la noche de los tiempos y está iluminada por el portentoso faro de las enseñanzas a orillas del Guadalquivir y aquí perduraron pese a las convulsiones y vaivenes del acontecer histórico.

La devoción mariana la palpamos hoy en nuestra tierra, en nuestras gentes, viene de muy antiguo y se afina por la ley natural en la conciencia de nuestro pueblo como si escondiera la devoción en un terruño, al cabo del tiempo desde el terruño revierte a las nuevas generaciones que lo habita.

Esto viene a colación para expresar de alguna manera el cúmulo de sentimientos de Alcalá, en ese día único, sin par, que no merece ni necesita adjetivo alguno, porque todos lo entendemos como el Viernes Santo con mayúsculas.

Y al escribir esto se me viene a la mente no pocas anécdotas que reflejan claramente el sentir cofrade y soleano de la gente de Alcalá.

Dolores Herrera "Dolores la de Victoria"; cuánta razón tiene cuando dice que el Viernes Santo es el día cumbre por excelencia, pues así lo demuestran los pasajes.

Es el vértice de una celebración litúrgica que culminará en la madrugada del Viernes Santo con un aire de tristezas y de dolor que envuelve la hora suprema de la muerte de Cristo. Como hace tanto tiempo sucedió en Jerusalén. Alcalá vivirá el sufrimiento de Cristo, seguirá sus pasos, aunque no toda la colectividad tenga idénticos

Pasó la SOLEDAD

(Viene de la página 1)

dad, denota el interés por recuperar aquel carácter inconfundible y aquellas convicciones que hacía de este colectivo de hermanos una auténtica Hermandad.

No creo, que sean pensamientos que vayan en contra de nadie, ni de la propia Hermandad, tal vez sean todo lo contrario, se quiera acrecentar la grandeza de ella y para ello se intentaron recuperar elementos que nunca debieron perderse.

No creo, en absoluto, como aseveran algunos hermanos, que intentemos cambiar la singularidad de la Semana Santa que ahora vivimos, ni que pretendamos adueñarnos de nada; pues ¿de qué cabe adueñarse?...

Simplemente estamos luchando por la devoción, que durante siglos y singularmente, la Hermandad de la Soledad ha rendido a sus Titulares. Aunque otros luchen por su peculiar Semana Santa y sus singulares devociones.

Paradójicamente, aquellos que más defienden que esto es de todos y que pretendemos cambiarlo con nuestras ideas, que consideran impropias para esta Hermandad, son los que más se aferran en ostentar, o pretende hacerlo, puestos que consideran como propios, pero a los que en realidad tienen derecho todos los hermanos por su condición de soleanos. Indudablemente, estamos luchando por defender lo que históricamente fueron los principios de una Hermandad que nunca pensó en devociones vanas, pasajeras con los tiempos o con las modas, sino cuyo principio y fin fue la devoción al Stmo. Cristo de la Misericordia y a Ntra. Sra. de los Dolores en su Soledad Coronada.

por José María Montaña.

sentimientos.

La grandeza de nuestro Señor de la Misericordia con verdad y caridad, ha de insertarse, injertarse en la realidad del mundo, proporcionando robustez y elasticidad a ese cansado cuerpo místico, para que la zancada de Cristo, peana insustituible en el diario caminar, nos siga señalando el camino en medio de tantas ignorancias y tribulaciones.

Y María que, compartió en su corazón la agonía de su hijo en Getsemaní esboza en su bello rostro moreno un gesto de gratitud hacia su pueblo que comparte y alivia su dolor.

Por ello después de esta reflexión:
¿merece la pena el cansancio?
lo afirmo: sí

COLABORACIÓN:

La Gran Noche Mística

por Eduardo Montaña

UNA DE LAS PÁGINAS más brillantes que se han escrito en la historia de las cofradías alcalaínas, fue la que escribió con letras de oro la Hermandad de la Soledad y el pueblo entero de Alcalá del Río, la noche de Viernes Santo del año de gracia de 1.932.

No corrían tiempos de bonanza en el país de aquellos días, lo que había obligado a las Juntas de Gobierno de las cofradías andaluzas a tomar el acuerdo de no hacer estación procesional de las imágenes titulares de sus hermandades respectivas. A tal fin se tomaron las medidas correspondientes para que al meter los pasos en la Iglesia y celebrar los cultos de los Días Santos no fuera posible en un determinado momento sacar a la calle los altares móviles de las imágenes de nuestra devoción.

Las cofradías alcalaínas que radican en la Real Capilla del Señor San Gregorio, montaron en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, cada una un paso "debidamente preparado" para que no pudieran salir a la calle. Pero en las medidas cautelares que al efecto se tomaron, no se tuvo en cuenta ese aforismo tan viejo como sabio que dice que la FE MUEVE MONTAÑAS y a esta conclusión debió llegar un grupo de hombres jóvenes, soleanos y alcalaíños todos ellos que idearon y acometieron la locura ¡bendita locura! de liberar al Paso de la Virgen de los Dolores de los impedimentos que la cordura y la prudencia habían puesto en aquel altar móvil de la Madre de la Soledad.

Hoy que no quedan entre nosotros ninguno de aquellos entonces muchachos, el que la presente escribe tiene para todos ellos un emocionado recuerdo, como el que siente en este instante al evocar a aquel gran devoto de nuestra Hermandad, a la que colmó de favores y que en vida se llamó Manuel Romero Herrera.

Parece que hubo un presentimiento cuando se montó en el Presbiterio el paso de la Virgen sin palio, como para hacer la Estación de Gloria, como me contaba mi padre Antonio Montaña Velázquez que había salido otras veces siendo él niño, y no llevaban el tradicional peto sino un pañuelo de seda blanco.

Aquella noche bendita parecía que todo Alcalá se había dado cita en este hermoso templo nuestro, repleto, rebosante de alcalaíños que reflejaban en

sus rostros el pesar que les embargaba, en los ojos de muchos hombres curtidos por el sol y el trabajo diario del campo, lágrimas y lágrimas de pena y rabia al sentirse impotentes de no poder llevar a la Virgen de los Dolores en triunfo por las calles de Alcalá, como habían hecho sus padres, abuelos, a

De pronto un escalofrío ha estreme-



cido a aquella marea humana que llena por completo la Iglesia, al acercarse la Virgen hasta el centro de la nave, por la que avanza muy lentamente por la estrecha calle que le van dejando sus devotos hijos. Esta lentitud en el desplazamiento del paso fue bien aprovechada por el entusiasmo de los jóvenes hermanos que antes citara, para que metidos debajo de las parihuelas y provistos de llaves, ir aflojando los tornillos de tirafondo que sujetaban los travesaños que debían impedir la salida de la Virgen.

(ESTO ACONTECÍA CUANDO YO TENÍA 14 AÑOS, Y LAS COSAS QUE SE VIVEN CON ESA EDAD NO SE OLVIDAN FÁCILMENTE.)

Se está realizando la liberación del Paso de la Madre de la Soledad, para que recorra las calles blancas de este pueblo blanco que se llama Alcalá del Río. A partir de este momento se ha desarrollado, como un torrente impetuoso que todo lo arrolla, que lo vence todo, el fervor de los alcalaíños se ha desbordado como una riada incontenible de sus hermosos sentimientos cofradieros, llevando a la Madre y Señora hacia la salida de la Iglesia, hasta la calle donde la espera enardecido todo

ese pueblo que no pudo antes entrar en templo para llevarla en triunfo sobre su fe soleana, en la gloria de esa noche de Viernes Santo inolvidable.

Despacio, muy despacio, porque la masa humana que la rodea no deja sitio para ir más aprisa. Va la Virgen por Padre Moreno y Padre López a desembocar al Calvario, esta plaza que parece que fue

trazada por nuestros antepasados pensando solo y exclusivamente en nuestra Semana Santa. Alcalaíños que hoy llamaremos de la tercera edad van y vienen como el que no quiere la cosa a las entradas del pueblo para ver cómo está el horizonte. Todas las puertas de todas las casas estaban abiertas de par en par en la Gran Noche al paso de la Virgen, como estaban los corazones de todos los alcalaíños y la Madre y Señora nuestra parecía sonreír mitigando en parte su dolor por el ferviente homenaje que sus hijos le tributaban.

Calle Real, se van quemando etapas en la Mística Noche de la Muerte de Cristo, de la Gloria de su Bendita Madre,... Y ya estamos en las cuatro esquinas que tan bien describiera otro pregonero: Ramón Álvarez Velázquez, al decir que semejaba una gigantesca Cruz. Sentimos ya la pena de pensar que nos queda menos tiempo para estar cerca de la Madre de Dios, aunque en el altar de nuestros corazones se desbordan con ímpetu nuestros mejores sentimientos.

Hemos entrado ya en la Calle Marchante y al final, cerca de la Plaza de España vive una familia alcalaína, gente sencilla y buena; uno de sus hijos, el menor, de niño ha sufrido en su cuerpo el zapazo de la parálisis, no ha querido el mal ni respetar su vista de niño ávido de ver y descubrir cada día algo nuevo. Ya por esas fechas es un niño grande. Se llama José, como el Patriarca. Su familia, sus padres, sus hermanos, han traído a José en su sillón que es todo su mundo hasta la puerta de su casa para que esté más cerca de la gente, para que esté más cerca de la Virgen de los Dolores.

La Madre de Dios todavía anda por allí arriba, por las cuatro esquinas, y cada vez parece que sonríe más, agradecida oyendo con agrado las súplicas y oraciones de sus hijos. El tiempo inexorablemente se va consumiendo, nos va quedando menos para llegar a la Capilla de San Gregorio, ...

Poquito a poco, el Paso de Nuestra Señora ha llegado frente a la casa de José,

(Continúa en la página 4)

COLABORACIÓN:

EDITORIAL:

La Gran Noche ¿Viernes Santo?

Mística

(Viene de la página 3)

un seco aldabonazo de martillo ha ordenado que se pare cerca del hombre paralítico, después seguirá su apoteósica andadura y de pronto se oye gritar entre sollozos a la madre del niño enfermo, un estremecimiento como una descarga mística recorre a todos los presentes. José, el niño ciego, ha dicho a su madre que la Virgen no lleva palio, que una de las velas de un candelabro está apagada en su guardabrisa, ...

Así, con esa sencillez de las grandes cosas, la Virgen de los Dolores ha querido entregar a nuestro pueblo su fervoroso homenaje, dándole mil por uno en su largueza divina.

Ocurrió algo muy curioso que jamás he podido olvidar. Al doblar el Paso de la Virgen la esquina de la casa de la Mataora y enfilar para la Plazoleta, dos codornices que estaban enjauladas en el balcón de la casa de Raimundo, rompieron a cantar como locas y no pararon de hacerlo hasta que la Virgen entró en su Capilla entre el entusiasmo enfervorizado de todo el pueblo de Alcalá del Río.

El nazareno pequeño que se quita el capirote contra lo que le dice el diputado de tramo. El costalero que, sudoroso y agotado, bebe con ansia el agua que le acercan. La mujer de mantilla que se emociona al saber a su hijo sufriendo y a la vez gozando, en una trabajadera. El anciano que evoca la Semana Santa de sus tiempos. "Angelitos" revoltosos, cornetas y tambores. Marías, Virtudes, Insignias. Preocupaciones. Cera e incienso compaginados con lirios, claveles, orquídeas de Singapur.

Unos ojos llorosos que se vislumbran tras unos respiraderos. Un nazareno descalzo y un penitente con la cruz a cuestas, siguiendo el ejemplo de Nuestro Señor. Alegría y júbilo truncados por la penitencia y la muerte. Seriedad. Una Cruz de Guía, el orden para que todo devenga en una estación penitencial. La alegría del azahar y la luna llena en el regreso a San Gregorio.

Son detalles de un Viernes Santo cualquiera. La mayoría apenas advertidos, pero que son la única idea que muchos, incluyámonos todos, tenemos. Viernes Santo especial e inigualable, pero a la vez inservible. Soleanos sí, pero del Viernes Santo. Demasiados lo

han dicho ya, aunque de nada nos ha servido. Ponernos el traje, el escudo en la solapa, la medalla al cuello y aplaudir muchos a las bandas de música en la "Laguna", no sirve para nada si después nos olvidamos hasta el año siguiente. Sí, sacamos a la calle una cofradía, pero ante todo somos una Hermandad, y no un solo día, sino los 365 del año.

Por supuesto que hay que participar en todos los aspectos del Viernes Santo, pero también hay que montar y desmontar el Septenario, los pasos, ... Todos somos necesarios, aunque a veces nos hagan creer lo contrario y nadie es imprescindible. Cinco siglos de Hermandad y ¿hemos progresado? Juzguen por Ustedes mismos: una Hermandad creada para asistir a pobres, enfermos y necesitados, para defender el amor al prójimo y cuyo fin principal era la CARIDAD. ¿Y ahora? Nos dividimos en grupos, tiramos piedras a nuestro propio tejado, nos enemistamos entre nosotros y damos dinero para quedar bien.

Pronto se cumplirán dos años y la mayoría aún continuamos sentados en la Plaza. Hemos de levantarnos y conseguir ser eso que tanto decíamos: HERMANOS.

Por otra parte, hemos de felicitarnos. La estación de penitencia ha rozado la perfección. ¿Cuántos nazarenos? ¿700 quizás? ¿Y mantillas? Y qué decir de la seriedad, el orden, la puntualidad, ... Casi perfecto. Ahora queda lo más difícil: llevar a la Hermandad hasta ese nivel. Sinceramente creo que todos juntos lo podemos conseguir.

por Francisco J. Domínguez

Orgullo Soleano

Todos sabemos que el PASEO es una tradición que solo la tenemos en Alcalá, por eso otras hermandades de fuera no lo entienden e incluso lo critican y es que para entenderlo hay que nacer aquí. El Paseo no es solo enseñar a Alcalá las bandas de música que este año hemos traído y la cantidad de nazarenos que tenemos. El Paseo es mucho más y todas las personas que vemos sonrientes y felices pasear por nuestras calles, tienen un sentimiento en común, un sentimiento que aunque en algunas ocasiones pueda ser pecado, en este caso no lo es. Y es que no puede serlo estar orgulloso de su familia, de su Hermandad, de sus raíces, de su herencia soleana. Orgulloso pasea de costalero porque

ofrece su fuerza a su Imagen. Orgulloso va el nazareno, porque lleva en sus brazos a su hijo, soleano gracias a él. Orgulloso pasea el chiquillo, porque va de nazareno de la mano de su padre. Y desde una esquina o en su puerta, orgullosa está la mantilla viendo pasar a su gente y esperando algún saludo de sus nazarenos queridos o alguna sonrisa del que es su costalero.

Y orgullosos todos nosotros por haber nacido en Alcalá y ser de la Soledad. Por todo ésto y por otras muchas emociones que no se pueden describir, porque solo se sienten, le doy gracias al Señor y a Nuestra Bendita Madre de los Dolores por haber nacido soleana.

Una hermana nazarena.

Imprime: Gráficas Alcalá.

Edita: Hermandad de Soledad

La Hermandad de la Soledad no se hace responsable de las opiniones publicadas en esta hoja informativa, que han sido realizadas por sus autores a título personal.